

Lorenza Villa Lever, *Los libros de texto gratuitos. La disputa por la educación en México*, Universidad de Guadalajara, México, 1988 (Col. Tiempos de Ciencia), 282 pp.

“Libro déjame libre”.
NERUDA

EL TRABAJO de Lorenza Villa Lever es un texto que requiere, como todos los buenos libros, una lectura reposada. Es un libro bien escrito, en el que el lector ha de encontrar un estímulo a la investigación de nuevos temas sobre el vasto problema de la educación en México.

El texto tiene dos niveles narrativos. El primero, histórico general, expone la secuencia de los hechos en un doble plano: el de las acciones del Estado y sus respuestas en los principales interlocutores políticos y el que aborda el problema de la legislación y sus cambios más significativos. Este marco histórico general recupera la historia política y soslaya la de los actores sociales que inciden en el proceso de la educación en México. En este sentido la autora es deudora de una tradición de conocimiento en la cual, el estudio del Estado y sus actos legislativos son el obligado contexto de todo análisis específico.

Los estudios mexicanos enmarcan los antecedentes, casi siempre, en el conocimiento de los hijos conductores que van conformando las acciones del Estado o de la coalición gobernante, en sus propias acciones pasadas. El Estado fuerte es, en nuestra tradición intelectual, la condensación histórica de las acciones sociales. La dominación se explica en una mecánica bipolar, de confrontación entre Estado corporativo y adversarios, mas no en un análisis del contenido social de estos últimos que la hace posible.

El libro narra el triunfo político del Estado y expone la ideología de los derrotados en las confrontaciones sobre el libro de texto gratuito durante los años sesenta, ideología que poco a poco se va convirtiendo en la del vencedor. Los valores de “los vencidos dominantes”, como valores sociales, son ahora los valores de Estado: individualismo y des-estatización.

Por las paradojas de la historia, el Estado vencedor fue vencido por los que tienen la capacidad de ser interlocutores privilegiados de la llamada sociedad civil: los actores sociales dominantes, que a diferencia de los otros están constituidos por “ciudadanos” con tradición contestaria y con uso y abuso de derechos civiles.

En el segundo plano narrativo, la autora desarrolla la especificidad histórica de los dos momentos políticos en donde surgen y se consumen los proyectos que dan origen a los libros de texto gratuito: el gobierno de

Adolfo López Mateos y el de Luis Echeverría Álvarez. La preocupación central del trabajo “la importancia que reviste para el Estado la dirección y el control del sistema educativo”, encausan el discurso y ordenan el sentido de la narración. En ésta, el entorno general es planteado como visión económica (desarrollo estabilizador, o bien el crecimiento acelerado de los años setenta y secuencia histórica, lo cual es recuperado como acción de gobierno, fundamentalmente legislativa y discursiva, frente a los actores contestatarios.

La exposición de los dos momentos, el de López Mateos y el de Echeverría Álvarez, recupera las polémicas en torno a los libros de texto gratuito de una manera exhaustiva, e incluso, excepcional y única hasta ahora en el tratamiento del tema.

La primera pregunta que el lector se hace al comparar estos dos momentos entre sí, y completamentarlos con el análisis que la autora hace de los contenidos de los Textos en Español, es: ¿qué pasó entre 1958 y 1976, no en el plano legislativo y los actos de gobierno, sino en la composición de los actores sociales que se convierten en los protagonistas recurrentes de la contestación? Los mismos no son en los dos tiempos iguales, por ellos y por el entorno en el que despliegan sus acciones críticas.

Desde el texto, los actores opositores parecen repetirse. En la escena desfilan en uno y otro momento, la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), el Partido Acción Nacional (PAN), la jerarquía eclesiástica y los mismos espacios sociales; las mismas ciudades: Guadalajara, Monterrey, y algunas de los estados del norte y el Bajío. De parte del Estado, la respuesta es la misma: los aparatos estatales corporativos de masas: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), salen a la defensa del libro de texto gratuito.

Sin embargo hay otra historia que, narrada ésta, se nos presenta como posibilidad de conocimiento. Esta otra historia es la que ha abierto el cauce del México contemporáneo y cuya simiente está en ese intervalo marcado por esos dos tiempos políticos, que son los sexenios. Una parte de ésta es visible a través del análisis que la autora hace de los textos y de su contenido político-ideológico, la otra es la historia de las corporaciones civiles, que poco a poco fueron pasando, en el discurso y en el imaginario social, de “grupúsculos” retardatarios a actores con derechos y capacidad para imponer sus valores sociales.

En el curso de este periodo transita la nación (la del nacionalismo) que se extravió y no apareció más en las páginas de los libros de texto gratuito. El periodo de López Mateos fue, quizás, la última vez en la historia de este país que la retórica populista, como retórica legítima, encubría la concesión que el Estado hacía de sus contenidos ideológicos “revolucionarios”: la familia, la escuela, la patria, el trabajo, como los temas tradicionales —los de la sociedad agraria— y en otra hora obligados quedaban a la zaga como valores educativos y dejaban su lugar al indi-

vidualismo; a la información, como valor cultural e intelectual en sí y a la visión de la sociedad global y abstracta, como la referencia fundamental de los educandos. Los valores de la sociedad contemporánea se asentaron en el curso de estos tiempos. El gobierno de Luis Echeverría ratificó lo iniciado en el de López Mateos, al hacer de la retórica tradicional (en este caso populismo) la partera de su antítesis: la modernidad.

Las batallas en torno al libro de texto son también los combates por la modernización —si por modernización entendemos lo que hoy se entiende, en el más auténtico sentido neoliberal: la reducción del peso de las formas corporativas de Estado frente a las formas corporativas privadas y civiles.

La educación es el gozne de la historia, contiene el doble sentido de la modernidad (técnica-información-conocimiento) y de tradición (valores-creencias-orientaciones), pero es ante todo, el valor máspreciado de los sectores medios urbanos, que confirman, en la década de los setentas, el grado de desarrollo económico y diferenciación social alcanzado en las tres décadas anteriores. En esta perspectiva, 1958 y 1968 son los dos hitos que marcan la confirmación de una sociedad urbana diferenciada.

Las últimas manifestaciones de la tradición ideológica revolucionaria (la de la Revolución mexicana) se dan en los movimientos de 1958 y con ellos, el último gobierno presidencialista legítimo: el de Adolfo López Mateos. En 1958, pierden los voceros del nacionalismo corporativo, articulados al Estado: petroleros, ferrocarrileros y, para el caso que nos ocupa, los maestros de escuela primaria, razón por la cual el gobierno de Adolfo López Mateos confirma su vertiente ideológica nacionalista, como recurso de dominación, que empieza a perder su capacidad aglutinadora en sectores laborales que en otro tiempo identificaron sus intereses con la defensa del Estado en el que habían quedado encuadrados.

“Los textos reafirman el sentido de una historia nacional —escribe la autora— que desemboca en el orden constitucional”, pero los hechos mostraron que este orden en el que desembocaba la historia ideologizada, imponía límites muy claros a los derechos sociales consagrados en el orden constitucional. Las leyes reglamentarias de los derechos laborales acotaban los márgenes de libertad de asociación a través de la Ley Federal del Trabajo y del Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio del Estado, leyes que con sus cláusulas de exclusión y exclusividad aparecen como instrumentos que imponen la coerción por encima de la armonía al Estado por sobre los intereses sociales.

La crisis laboral de 1958 es indicativa del principio de otra crisis: la del presidencialismo como poder supragubernamental y social. Los libros de texto reafirman el carácter individual y voluntarista de la historia que al final queda convertida en la pasarela de los héroes. Tiene sentido cuando en un sistema de dominación la personificación es fundamental, como lo fue el presidencialismo, sistema político del que Adolfo López Mateos es el último baluarte.

El sistema político mostró su crisis interna al recurrir a la educación como catalizador político de la ideología nacionalista al intentar reavivar la convicción de pertinencia al Estado de uno de los actores sociales más combativos durante la crisis de 1958: los maestros, recién salidos de la más brutal represión hasta entonces vivida por el gremio.

La campaña nacionalista del gobierno de López Mateos y la defensa del libro de texto gratuito fue, también, una batalla intramuros, en donde los libros eran el recurso y el mensaje no sólo para los educandos, sino también para los educadores.

Quede ahí el problema de los creadores, de los gestores de la cultura y de la ideología, los transmisores de mitos como los primeros sujetos a ser dominados y quede ahí, apenas, un esbozo de la infinidad de cuestiones que este texto sugiere, como futura materia de conocimiento y como prueba de su capacidad provocadora.

Ricardo Pozas Horcasitas